

## Cuestión social en Chile: discursos sociales y sus referencias a los saberes “psi” (1880-1930)

Rodolfo E. Mardones Barrera

*Universidad Santo Tomás, Chile*

Catriel Fierro

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina*

Gonzalo Salas

*Universidad Católica del Maule, Chile*

### INFORMACIÓN ART.

Recibido 12 noviembre 2015  
Aceptado 26 enero 2016

*Palabras Clave*  
Cuestión Social  
Higienismo  
Industrialización  
Saberes “Psi”.

*Keywords*  
Social Question  
Hygienism  
Industrialization  
Psy- Knowledge.

### RESUMEN

El presente trabajo releva y analiza ciertos antecedentes históricos de fines del siglo XIX y principios del XX para establecer relaciones entre los saberes “psi” y la denominada “cuestión social” en Chile. Se detecta una íntima vinculación entre ambos campos, observable en cuestiones de salud, educación, criminología o habitabilidad, entre otras. Estas iniciativas fueron impulsadas en concreto por los gobiernos de la época a propósito de exigencias que distintos sectores de la sociedad, como la iglesia católica, los liberales y el socialismo obrero, realizaban a la élite gobernante. Se advierte que las relaciones descritas tienen un denominador común en un discurso científico basado en el higienismo y que tales relaciones fueron funcionales dentro del incipiente impulso industrializador en el país. Se concluye que existió una interrelación entre los saberes “psi” -la psiquiatría principalmente- y el nuevo modelo de desarrollo económico chileno, enmarcado en el higienismo y su incipiente preocupación por las condiciones de vida de la población.

### The social question in Chile: Social discourses and their references to Psy-knowledge (1880-1930)

### ABSTRACT

The present work retrieves and analyses certain historical antecedents of the late nineteenth and early twentieth centuries to establish relationships between the psy-knowledges and the so-called ‘social question’ in Chile. An intimate link between the two fields, observable in health, education, criminology and housing issues, among others, is detected. These initiatives, in particular, were driven by the then-government responses to demands made to them by different sectors of society, including the Catholic Church, the liberals and the socialist workers. It is noted that the described relationships have a common denominator in a scientific discourse based on hygienism and that such relations were functional to the country’s incipient industrialization. We conclude on the existence of an interface between the psy-knowledge –psychiatry, mainly- and the new model of Chilean economic development, framed in the hygienism and emerging concern for the living conditions of the population.

## El Desarrollo de los Discursos “Psi” en Latinoamérica

La denominada “cuestión social” se presenta como un desafío que interroga y cuestiona la capacidad de una sociedad para existir como un conjunto vinculado de relaciones e interdependencias entre seres humanos, algo que fue conceptualizada por primera vez en 1830 y se caracterizó a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de poblaciones que eran agentes y víctimas de la revolución industrial. En este proceso, apareció un divorcio entre un orden jurídico-político que reconocía derechos del ciudadano y un orden económico que provocaba miseria (Castel, 1997).

En Latinoamérica este proceso “surge como tal a fines del siglo XIX cuando el capitalismo comenzaba a ceder ante las luchas protagonizadas por las primeras organizaciones sindicales para mejorar su salario y las pésimas condiciones que prevalecían en el espacio de la producción (la fábrica) y de la habitación” (Zaccardi, 2001, p. 85). En este periodo, el higienismo se instala como una respuesta a las necesidades de la época, estableciéndose como programa de control y disciplinamiento ejercido desde agencias como la comunidad médica profesionalizada, políticos, educadores, ingenieros, etc.; entidades todas ellas legitimadas socialmente mediante alianzas políticas, de valores y científicas (Durán, 2012).

Para realizar desde un punto de vista historiográfico una breve crónica sobre la presencia de dicha “cuestión social” en los discursos conceptuales y metodológicos “psi” se requieren definiciones contemporáneas como las que hemos utilizado. El recurso a tal definición de “cuestión social” pretende permitir rastrear sus antecedentes en el pasado, lo que implica claramente un riesgo finalista que diversos historiadores profesionales de las ciencias, tanto humanas como naturales, se han ocupado de criticar reiteradamente (Dehue, 1998). Evitar este riesgo requiere, en línea con las orientaciones historicistas en historiografía de la ciencia, reducir al máximo la presencia valorativa y conceptual del estado de cosas contemporáneo en la reconstrucción histórica realizada. Puesto que el propio historicismo tiene límites marcados, especialmente a la hora de dar significado o utilidad a los estudios históricos (Stocking, 1965; Lovett, 2006), en la presente investigación se asume una índole de presentismo crítico (Buss, 1977). Desde esta coordenada técnica y heurística, se conjetura que más allá de las distancias lingüísticas y semánticas existiría un referente relativamente semejante tanto para la expresión contemporánea de “cuestión social”, tal y como se definió arriba, y la cuestión social tal y como la concebían los actores sociales del siglo XIX, especialmente en Latinoamérica.

Si se flexibiliza la definición arriba esbozada para la “cuestión social” –con la finalidad de evitar una crónica estrictamente whiggista o presentista de la temática en Latinoamérica– y se aplica a las problemáticas concretas que merecieron tal adjetivación por parte de los actores históricos que aquí interesan, la historia del siglo XIX y, especialmente, la de inicios del siglo XX aparece atravesada por problemáticas sociales que, como tales, demandaron la atención de las más diversas fuerzas colectivas. Sin considerar en detalle y por cuestiones de espacio elementos de la historia económica –referente a las geografías nacionales y sus intercambios materiales– o de la historia política –referente a las relaciones simbólicas intra e inter estados–, y ubicados desde el punto de vista teórico en la grilla de la historia intelectual que concibe la historia social y conceptual como un continuo (Scheerer, 1990), en el presente trabajo se asume que los problemas sociales existentes hacia 1880 en Latinoamérica –hacinamiento, delincuencia, anomia colectiva o pobreza, entre otros– convocaron la atención activa de los científicos sociales.

Uno de los núcleos conceptuales utilizados por tales científicos fue, como es ampliamente conocido, el conjunto de los conocimientos psicológicos y psiquiátricos. Efectivamente, en naciones como Chile, Brasil, Perú, Uruguay y Argentina la conformación de los estados-nación, el lento proceso de ordenamiento y población del territorio, el

intento por establecer un definido carácter nacional, la uniformización de la educación, las reformas sanitarias y el recurso a teorías básicas y tecnologías variadas –como la criminología– constituyen en unas ocasiones el marco y en otras la respuesta a la hora de abordar la estructuración de la Nación (Zaccardi, 2001). Si no en todas de estas esferas, en muchas de ellas los sistemas conceptuales de psicólogos y psiquiatras pretendieron significar y dar tratamiento a la masa social que, precisamente por las características de la época –especialmente la inmigración masiva, la urbanización y la industrialización temprana–, se mostraba marcadamente problemática, heterogénea y anómala. A partir de las consideraciones metodológicas y teóricas explicitadas y con la finalidad de profundizar en uno de los casos donde se logró una acabada amalgama teórico-política en torno a la problemática referida, se aborda en este trabajo un análisis de la íntima vinculación entre la cuestión social y las disciplinas “psi” en Chile.

En primer lugar, debe reconocerse que el uso que aquí se da a lo “psicólogo” y, por extensión, al concepto de lo “psi” es, en cierto sentido, y por necesidad, anacrónica, puesto que desde una apreciación historiográfica sociológica e historicista –en línea con la historiografía profesional de la ciencia (e.g. Danziger, 1979; 2013)– los hitos fundacionales de la psicología latinoamericana –la creación de carreras, facultades y departamentos autónomos y la profesionalización de la disciplina– no comenzó hasta el segundo lustro de los años 40’ (no así en el caso de la psiquiatría, inserta en casas de estudio de Medicina). Sin embargo, el uso de dichos términos se justifica, en primer instancia, por la existencia de antecedentes que recurren a ellos y que reconocen esta dificultad metodológica (e.g. Klappenbach, 2006; Salas, 2014; Vezzetti, 1988; Vilanova, 1995a; 1995b), y, en segunda instancia, porque no influye de forma significativa en los objetivos de esta investigación histórica específica. En este sentido, la aquí reseñada emergencia de las corrientes teóricas psicológicas y psiquiátricas orientadas a lo social no responde a un proceso de institucionalización académica o profesional hacia el interior de la psicología; precisamente por la ausencia en dicho momento histórico de asociaciones profesionales, carreras de grado o colectivos socio-profesionales autoconscientes –especialmente en el caso de la psicología–. Esto hace que, si bien retrospectivamente se muestre como un cuerpo teórico aparentemente homogéneo, la psico-sociología en los países de Latinoamérica y, especialmente, del Cono Sur fuese, hacia principios del siglo XX, preponderantemente un haz de preocupaciones y reflexiones protagonizadas por autores específicos, en países específicos y con relativa interdependencia unos de otros.

El proceso de la emergencia de la cuestión social como objeto de estudio “psi” en toda Latinoamérica es demasiado extenso para ser reseñado en este trabajo, incluyendo su posible análisis comparado. Sin embargo, debe destacarse que, con diferentes énfasis, múltiples asuntos sociales o sociológicos se tematizan y traducen a partir de 1880 en los términos de las disciplinas psicológicas e, incluso, de las filosóficas. Y es que, precisamente, la polisemia conceptual y la erudición multidisciplinaria ejercida por los intelectuales relevantes para nuestro estudio demuestran que los problemas sociales eran, a la vez, preocupación del Estado, objeto de intervención de las disciplinas de la mente e, incluso, motivo de tertulia y reflexión “de sillón” de los filósofos. Esto se muestra claramente en revisiones de conjunto sobre la historia de la psicología en el continente (e.g. Klappenbach, y Pavesi, 1994). En una época en que, desde el punto de vista ideológico, el positivismo formaba parte de los recursos de toda la élite que gobernaba los Estados conosureanos, es revelador que naciones como Brasil y Argentina hagan propias las consignas comtianas del “orden y progreso”. Toda una generación de intelectuales románticos, como Bello en Chile y Alberdi y Echeverría en Argentina, iba a ser sustituida, a partir de 1860, por un nuevo período, caracterizado por reorganizaciones territoriales y regionales, y una nueva generación de autores, encabezada por personajes como el mexicano Mora, el

chileno y pionero en la profesionalización de la psicología Lastarria, y los argentinos Ingenieros, Bunge, Mercante y Piñero. En un sentido general, para estos últimos la filosofía, la psicología, la medicina y las tecnologías derivadas de estas disciplinas se debían aplicar sobre los sujetos colectivos compuestos por las poblaciones de las naciones respectivas, todo ello a la luz de la progresiva difusión del darwinismo social (Maluf, 1999; Talak, 2010; Terán, 2008).

En tanto tematización de las colectividades, de sus particularidades “morales” y “espirituales” y de los problemas que protagonizan en la convulsa escena pública, el conjunto sub-disciplinar que hacia fines del siglo XIX comenzó a aproximarse sistemáticamente a la vida y realidad social sería lo que hoy podríamos definir retrospectivamente como “psicología social”; la cual, en su versión Latinoamericana y conosureana, fue especialmente receptiva a los planteos de Le Bon, Spencer y Comte, entre otros autores. La historia de dicha psicología social o colectiva en Latinoamérica, con especial arreglo al período comprendido entre 1850 y 1910 (e.g. Jacó-Vilela, Rocha y Mancebo, 2003), demuestra que una de sus preocupaciones –tal y como Wundt había establecido al menos en un sentido general– eran las características de las diversas etnias, naciones y agrupamientos humanos; tanto en lo puramente objetivo (o positivo), como en lo interno, subjetivo, asociado a la experiencia inmediata o, en definitiva, “espiritual” (Greenwood, 2003). Sin embargo, a diferencia del purismo propio de la psicología germana, la orientación aplicada o por lo menos práctica y *socialmente* orientada de la psicología que tematizó la cuestión social en algunos de los países latinoamericanos es evidente (Klappenbach y Pavesi, 1994; Klappenbach, 2006). Las migraciones masivas, en convergencia con los importantes cambios económicos en los países referidos y la redefinición de lo que implicaba la heterogeneidad del conjunto social –y los problemas surgidos de tal heterogeneidad en el marco de la conformación del “espíritu” de las naciones–, fueron hacia 1880 un punto central *real* y *concreto* en las agendas nacionales, cuestión que también requirió, como tal, respuestas *reales* y *concretas* (Romero, 1956/2007).

Las formas concretas en que la cuestión social, así definida, recibió la atención los sistemas conceptuales y discursos psicológicos fueron variadas. Un *primer* receptáculo de operación fueron las *maladies* colectivas, con la psiquiatría –de orientación biológica y naturalista– y la psicología clínica como disciplinas implicadas. El tránsito desde la recepción de ideas filogenéticas fijistas hacia idearios más ambientalistas e higienistas hizo de los Hospicios y Hospitales, especialmente en Argentina, instituciones para el análisis y tratamiento de aquello que en los sujetos llevaba a la delincuencia, la holgazanería o el alcoholismo, entre otras cuestiones (Rossi y Jardón, 2014; Vilanova y Di Doménico, 2003; Vilanova, 1994). Se constituyeron así los sistemas públicos y privados encargados de la salud, complementándose con las teorizaciones de intelectuales universitarios ajenos al tratamiento médico o psiquiátrico. Tanto en Argentina (Vezzetti, 1996) como en Chile (Ruperthuz, 2014, 2015; Ruperthuz y Sánchez, 2015), la recepción del psicoanálisis sirvió como plataforma explicativa de los problemas

sociológicos. En tanto afines a un positivismo que coincidía con el de los representantes gubernamentales y funcionarios estatales, los profesionales implicados en la teorización y tratamiento de asuntos clínicos –inspirados en las doctrinas positivistas y naturalistas eurocéntricas de Comte, Spencer, Mill, Lombroso, Ferri, Morselli, Janet y Dumas– colaboran, o cuanto menos, confluyen con el ideario político de la conformación de naciones latinoamericanas como Chile, Mexico, Brasil o Argentina (Vezzetti, 1988). Consecuentemente, esto se reflejó en las obras que consagraban a los académicos de la época (Jacó-Vilela, 2014; Ostrovsky, Moya y Di Doménico, 2013). En Brasil, tesis marcadamente empíricas versan sobre asuntos tales “como la miseria de una población en crecimiento, la suciedad de la urbe y el abandono del gobierno, la predisposición emocional como elemento relacionado a la enfermedad, y la necesidad de medidas profilácticas” (Jacó-Vilela, 2014, p. 68; c.f. Piñeda y Jacó-Vilela, 2014). De manera diferente, según Vilanova (2001), el tratamiento psicociológico del problema del carácter nacional en Argentina, especialmente en la obra de autores como García, Ramos Mejía, Octavio Bunge, Álvarez e incluso Ingenieros, es claramente intuitivo, apriorístico y ensayístico<sup>1</sup>.

La *pedagogía* constituyó otro espacio de trabajo sobre la cuestión social. La importancia de Argentina, nuevamente, no es casual: el primer Laboratorio de Psicología Experimental de Latinoamérica fue fundado en 1891 por V. Mercante. Más allá del discutible simbolismo imputable al “pionero” laboratorio, Mercante fue un impulsor sistemático de la idea de la educación, entendida esta como una herramienta para la uniformación colectiva –tal y como la requería el Estado–, pero también como un instrumento para la individuación –en los términos establecidos por la psicología diferencial– (Klappenbach y Pavesi, 1994; Vilanova, 1996/2003). Específicamente, la investigación básica centrada en la *criminología*, la psicotecnia y orientación profesional, la psicofisiología militar y la biotipología, entre otras (Vilanova y Di Doménico, 2004), dieron lugar a figuras psicociológicas solapadas; como la del niño delinocuente o la de la familia, ambos producto de los cambios socio-económicos posteriores a 1880 (García, Macchioli y Talak, 2014; Talak, 2005; 2010). Los asuntos en materia pedagógica también constituyeron parte importante de las raíces de la psicología chilena y brasileña. En dichos países, la agenda estatal dispuso cambios importantes para el avance de la disciplina. Es notable constatar, por ejemplo, el carácter fundamental que en Brasil tuvieron las respuestas dispuestas ante los problemas de la cuestión social a principios del siglo XX; no sólo en relación con el instrumental psicológico desplegado, sino con el proceso mismo de la profesionalización de la disciplina en sus relaciones con la organización nacional (Freire Figueira y Boarini, 2014) y la educación en general (Gonçalves de Oliveira, 2010). Finalmente, en países como Colombia, a partir de ciertos debates públicos como el mantenido en el *Teatro Municipal de Bogotá*, el problema de la raza dio lugar a que pensadores, médicos y científicos sociales analizaran si la “degeneración racial” de los colombianos tenía que ver con la influencia del trópico o con causas sociales y políticas, como la pobreza generalizada, los malos hábitos alimenticios u otros factores (Ardila, 2013).

Más allá de las coloraciones locales, y con énfasis variables, es claro que la clínica, la pedagogía y la criminología convergieron por momentos tanto con las propuestas programáticas de la psicología y la psiquiatría como con las agendas políticas de las naciones latinoamericanas; aunque debe remarcarse que los esfuerzos teóricos señalados, más que indicadores de movimientos *colectivos* y *deliberados*, representaron incursiones de autores específicos. A su vez, el alcance de estos autores ha sido desigual en las diferentes naciones del Cono Sur de América (Alarcón, 2002; Kurowski, 1999), constituyendo en algunos casos un mero producto de reconstrucciones retrospectivas en lugar de auténticos ejemplos de armonización entre ciencia y Estado (e.g. Masiero, 2005). Sea como fuere, los discursos psicológicos y psiquiátricos constituyen una de las principales matrices del análisis y modificación de la cuestión social

<sup>1</sup> Es interesante remarcar que, según Vilanova (2001), a pesar de la insistencia por parte de las élites en la cuestión de la gubernamentalidad, la generalidad de las obras de los autores que abordaron estos problemas era claramente democrática: “La psicología de los pueblos reconoció la irrupción de las muchedumbres en la historia y en las constituciones democráticas, el ingreso en la ‘era del consenso’ y la necesidad de una educación que elevara a todos en dirección a la razón, la científica, la convivencia en la diferencia, la urbanidad” (p. 94). Esto constituye un interesante contrapunto o limitación a la aplicación directa, respecto al problema referido, de ciertos marcos historiográficos o conceptuales en historia de las ideas (especialmente los francófilos), que enfatizan en la idea del disciplinamiento centripeto de tipo moral y “subjetivo” de los individuos a través de la vigilancia y el dominio corporal de los habitantes. El ideario democrático y sus consecuencias isonómicas prácticas, al menos como se vislumbra en la temprana psicología social argentina, sería incompatible con el ideario centralizador y verticalista propuesto por aquellos marcos conceptuales.

en Latinoamérica, especialmente en el caso Cono Sur, a juzgar por los análisis históricos disponibles.

### Cuestión Social en Chile: Devenir Político y Problemas Sociales

Es un hecho que la cuestión social no partió de Chile, ya que los primeros escritos sobre el tema se realizaron en Europa a partir de 1870 (Cruzat y Tironi, 1987). Sin embargo, a partir de este mismo momento, Chile experimenta una crisis económica que problematiza su proyecto de desarrollo económico de crecimiento “hacia fuera” –basado principalmente en la exportación de productos agrícolas– y bajo el gobierno de un partido conservador integrado por la élite blanca (Leyton, 2008). En este periodo, el modelo económico del país se caracteriza por su dependencia de un mercado mundial que entraba en recesión, lo cual produce un cambio en su economía y, al mismo tiempo, en la clase dirigente. Desde esta crisis económica, “el partido liberal llega a la dirección del naciente Estado moderno chileno, buscando una solución radical para el cambio de modelo: la guerra” (Leyton, 2008, p. 261) y la industrialización. Así, desde 1879 tiene lugar la “Guerra del Pacífico” contra Perú y Bolivia y, posteriormente, entre 1962 y 1883, la “Ocupación de la Araucanía”. Ambas acciones se dirigen a la posesión militar de tierras, de los países vecinos, en el primer caso, y las tierras Mapuches al sur de Chile, en el segundo. Esto provocó un aumento significativo de la población y una expansión económica a nuevos territorios en los inicios del siglo XX (Pinto, 2007). La propuesta de los liberales chilenos fue un desarrollo basado en la modernización interna, por medio de la industrialización y la inclusión de una nueva forma de administrar la sociedad en donde la ciencia adquiere el protagonismo y el dinero marca el ritmo del nuevo modelo político (Leyton, 2008).

Existe cierto grado de consenso en la historiografía chilena a la hora de situar el surgimiento de los debates de la cuestión social en Chile durante la década de 1880 (Grez, 1995). Con todo, no deben perderse de vista la acumulación y desarrollo de problemas sociales particulares que históricamente se fueron arrastrando hasta converger en dicha conceptualización (Reyes, 2010).

En lo sucesivo, se argumenta que la cuestión social se corresponde con un periodo de dolencias colectivas y un proceso muy lento de toma de conciencia de la población de sus condiciones de vida. Sin embargo, estos cuestionamientos tendrán un matiz distintivo entre una cuestión social de raíz colonial -1830 en Europa- y una moderna cuestión social (Grez, 1995). En este sentido, la cuestión social se correspondería con un marco conceptual de origen europeo, pero al plantearse dentro del caso chileno adquiere el esquema formal de una realidad diferente que ya estaba instalada; realidad que, por lo demás, no se percibe de manera homogénea por todos los actores sociales de la época (Reyes, 2010). Las percepciones y cuestionamientos de “lo social” se realizan desde distintos puntos de vista, aunque son asimilados en primera instancia por los grupos ilustrados y luego por el resto de la población. Se atribuye a Augusto Orrego Luco (1884) un papel impulsor en el cuestionamiento intelectual de la situación social del país y su categorización como cuestión social. En sus palabras exponía: “veámos entonces que la cuestión social principiaba a hacer su sombría y tremenda aparición. Las doctrinas más disolventes flotaban en la atmósfera; los arrabales se presentaban a desafiar la fuerza pública en el corazón mismo de Santiago” (Orrego Luco, 1884, p. 48). Destaca también la inseguridad social y la persecución policial como factores del orden social: “aquella marea negra iba subiendo, haciéndose cada día más amenazadora y más audaz, y dejando entrever más claramente la perspectiva de esos trastornos sociales que no gobiernan las ideas sino las ferocidades salvajes del instinto” (Orrego Luco, 1884, p. 48). Este último aspecto se contraponía al espíritu de la razón y el progreso de la naciente modernización del país.

Participando de las causas de la cuestión social podemos señalar el proceso de industrialización capitalista, con sus formas de relación laboral característica y la migración del campo a las ciudades. Entre ambas dimensiones suman una serie de problemas que determinan las condiciones de vida de la población. Sin embargo, la cuestión social no se acaba en el diagnóstico elitista ni en la intelectualización de las malas condiciones de vida de los sectores populares, sino que incluye sus formas de organización y demanda de soluciones (Reyes, 2010). Orrego Luco (1884) planteaba que “la causa principal de la miseria en que estos estaban sumergidos eran los salarios bajos que no les permitían ni siquiera las comodidades más vulgares de la vida civilizada” (p. 27). A propósito de este aspecto y de las paupérrimas condiciones laborales, se destacan en este periodo una serie de reivindicaciones de los trabajadores que fueron severamente reprimidas por las Fuerzas Armadas: “(...) la huelga portuaria de Valparaíso (1903), la ‘huelga de la carne’ de Santiago (1905), la huelga general de Antofagasta (1906) y la ‘huelga grande’ de Tarapacá (1907), fueron ahogadas en sangre por la policía y las Fuerzas Armadas” (Grez, 1998, citado en Reyes, 2010, pp. 6-7).

La reacción de la población a las consecuencias de la industrialización y las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias es una de las perspectivas desde donde se cuestiona lo social en Chile. Ello influirá ampliamente en el Anarquismo y otras variantes del socialismo obrero que perseguirán la justicia social. Sin embargo, existen otras perspectivas representadas por la iglesia católica -con la encíclica *Rerum Novarum* sirviendo de inspiración- y, como se ha venido exponiendo, los liberales. Todos, con sus propios recursos e intenciones políticas, dan cuerpo a un debate que fuerza al Estado oligárquico a responder a las demandas de supervivencia de los trabajadores y sus familias, por un lado, y al desarrollo material, por otro. La modernización tomaba protagonismo y los informes de la época muestran la diversificación de la industria nacional y su vinculación con comercio internacional (González, 1920).

En coherencia con el desarrollo inspirado por el liberalismo, se fomenta la responsabilidad individual ante la supervivencia. Se relaja con ello la responsabilidad del Estado, dando lugar a la aparición y acción de instituciones de beneficencia o caridad; aunque, en materia de salud pública, se cuestiona que estas instituciones sean las que tengan que hacerse cargo de problemas tan relevantes como, por ejemplo, la mortalidad infantil (Palma, 2009). Desde este punto de vista, se acusará al Estado de delegar las condiciones de vida básicas en la población, en contraste con la función de caridad desarrollada en aquellas instituciones; circunstancia que, junto a otras, convergerá en la formulación originaria de la idea del Estado benefactor.

La cuestión social deja de ser exclusivamente social cuando se incluye en el discurso político formal y los problemas comienzan a ser considerados por el gobierno como una responsabilidad del Estado nación. En primera instancia, se intentan solucionar los problemas de los grandes centros urbanos del país: Santiago, Valparaíso y Concepción (Leyton, 2008). Se generalizó la aparición y mantenimiento de una demanda social para la construcción y funcionamiento de nuevas instituciones, como los centros de salud (Lara, 2009). Tal demanda se extendió a otras regiones del país y, en especial, a los nuevos territorios anexados a la nación por medio de la guerra, como, por ejemplo, la Araucanía (Iturra, 2009).

En sintonía con el panorama presentado en la introducción para todo el contexto latinoamericano, las soluciones a los problemas sociales se inspiran en el ya referido discurso higienista (Molina, 2007) y en una actitud nacionalista (Cid, 2009). Con la necesidad de afrontar la cuestión social y los problemas sociales, políticos y ecosanitarios asociados a la emergente industrialización, se construye un nuevo discurso político que se presenta a sí mismo como “científico”. Sin embargo, también involucra un matiz político importante y funcional dentro del nuevo capitalismo industrial; de tal manera que “refleja el cambio de una élite conservadora católica por una científica moderna,

que es la que forma parte del grupo social emergente que llega al poder, en aquella época” (Leyton, 2008, p. 274). Adicionalmente, en el análisis de Concha (1918), la cuestión social en Chile aparecería como más grave que en otros países debido a su propia definición de país con gran una democracia política y, a la vez, una fuerte oligarquía y aristocracia social. Indica en relación con ello algunos datos estadísticos que podrían definirse como espeluznantes. “En Iquique, casi la mitad de los nacimientos –el 44%– son ilegítimos; en Santiago el 41% y el 39% en Valparaíso” (Concha, 1918, p. 158). Esto se refiere al nacimiento de hijos cuyos padres no cumplen con la ley civil y al abandono de mujeres e hijos por parte de los maridos, presentándose, además, no como un hecho aislado, sino como un desprecio general por el matrimonio religioso o civil. En el prólogo de su libro *El abandono de familia*, este fenómeno es tratado por Fernando Vives como una llaga horrenda que corroe la sociedad, incluso como un crimen abominable del orden social (López Ureta, 1933). Tales situaciones remitían sin duda al diagnóstico de la “crisis moral de la república” denunciada en 1900 por Enrique Mac-Giver.

Llamando la atención sobre las condiciones de vida de la población chilena a inicios del siglo XX, este autor señalaba cómo: “(...) no hai negocio público en Chile más trascendental que este de la educación de las clases populares. Es redimir las de los vicios que las degradan i debilitan i de la pobreza que las esclaviza, i es la incorporación de los elementos de desarrollo del país de una fuerza de valor incalculable” (p. 8).

### Los Saberes “Psi” en las Primeras Décadas del Siglo XX en Chile

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, se destaca en Chile una visión progresista y positivista instalada en los círculos académicos y de gobierno (Parra, 2015). Ante esto, la psicología y la educación buscan conexiones que posibiliten el desarrollo de un trabajo convergente. Uno de los primeros enlaces fue una tradición de largo alcance: la reconocida educación normalista, de la que Chile es pionero en Latinoamérica gracias a la creación de una *Escuela Normal de Preceptores* fundada en 1842 y dirigida por Sarmiento. Con este esfuerzo, termina “la educación como privilegio de las castas gobernantes, del sacerdocio y de la aristocracia. El pueblo y la mayoría de los habitantes que no forman parte de la vida cívica y social de las naciones adquirió derecho y personería” (Tejías, 1953, p.40). Por otra parte, con la entrada oficial de las mujeres en 1854 en la educación nacional éstas se convirtieron en un elemento capaz de desempeñar altas funciones en el magisterio (Gómez Catalán, 1953).

En las postrimerías del siglo XIX, y específicamente desde 1889 con la creación del *Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile* (Ligueño, Parra, Moncada y Laborda, 2010; Luco, 2010; Salas, 2012, 2014), se intentan reestructurar las bases científicas de la universidad para influir en los modos de educar a la población. Con esto llega una nueva camada de maestros alemanes al país que, influidos principalmente por Wundt y Herbart, imprimieron un sello científico a un proyecto nacional que se esmeraba por ser líder en materia educativa. Así, el presidente José Manuel Balmaceda lograba las loas públicas gracias al esfuerzo educacional de Valentín Letelier (Salas y Lizama, 2013). A su vez, siguiendo la pista del laboratorio de Mercante, se funda en 1905 el primer laboratorio de psicología experimental chileno en la *Escuela Normal de Copiapó* (Poblete, 1980; 1995). El profesor Rómulo Peña Maturana entiende el mensaje y logra instalar un gabinete que fue símbolo de avance en materias científicas. Se favorece una preocupación por la familia y los derechos de los niños ante la “tiranía del ambiente”, y se crea la *Dirección General de Protección de Menores* que debía atender el cuidado personal, la educación moral, intelectual y profesional de niños y jóvenes menores de veinte años inmersos en una situación irregular. Para ello se “dispone que en todo establecimiento

educacional, público o privado, deberán enseñarse, como materias fundamentales, la moral y la higiene” (Gajardo, 1929, p. 15).

La agenda de gobierno también propicia la medición de la inteligencia en miles de niños para poder estructurar un avance en las políticas públicas y pensar el país científicamente. El trabajo se basará en el marco que, desde 1905, Binet instalara como soporte tecnológico para renovar la psicología. De acuerdo con ello, en 1925, Luis Tirapegui intentará desarrollar dicho marco con el apoyo irrestricto del *Ministerio de Educación Pública* (Tirapegui, 1925). Por su parte, Luis Gómez Catalán, Jefe del *Departamento de Educación Primaria*, estimará la importancia de aplicar los principios de la Escuela Nueva a la hora de lograr un conocimiento profundo del niño chileno, así como la necesidad de emplear una técnica uniforme que permitiera establecer comparaciones, incluso con los niños de otros países, y obtener resultados trazando curvas y calculando percentiles (Tirapegui, 1928). La población de Chile entre los años 1865 y 1957 se triplica, mientras la población escolar se multiplica por 26. Esta cantidad ya venía incrementándose de forma importante desde las primeras décadas del siglo XX. De hecho, el indicador “Servicio Educativo” en 1930 era de 60,6%, cuando en 1865 apenas superaba el 10%<sup>2</sup> (Hamuy, 1961). En la década de 1920 a 1930 se hace extensiva la educación elemental a la mayoría de los niños en edad escolar por primera vez en la historia de Chile, circunstancia que, evidentemente, provocará que el analfabetismo disminuya ostensiblemente. Esto desencadenó un cambio cualitativo en el pueblo chileno, que empezó a salir adelante superando sus principales dificultades educativas y materializando leyes como la que, en 1920, imponía la obligatoriedad de una enseñanza primaria de 4 años (Mann, 1936). Con esto se preparó el *escenario de la inteligencia*, apuesta que significó importantes cambios para una población infantil de que la se esperaba un carácter cada vez más letrado.

La necesidad de conocer los problemas de la población ofreció también una oportunidad para fortalecer la cultura en el ámbito universitario. De hecho, la *Revista Universitaria de la Universidad Católica* publicará sobre temas de riqueza e indigencia, mayoría de edad, feminismo, economía social y orientaciones sociales de carácter general; cuestiones que fueron presentadas en conferencias abiertas a la comunidad. Ciertamente en esta universidad, ligada a la iglesia católica, la ilustración de los jóvenes estudiantes universitarios a propósito de la cuestión social es permeada por las verdades de la fe: un mundo supuestamente convulsionado obliga a reforzar los fundamentos del cristianismo, todo ello en contraposición a los ideales laicizantes o neutros presentes en la educación oficial (Celis, Caiceo, López y Sánchez, 1982). Es importante destacar cómo la cuestión social fue un imperativo reclamado por el Estado, el liberalismo, la iglesia católica y el socialismo libertario obrero.

En este último ámbito, aunque con un prisma más sociológico, Joaquín Talavera (1896), escribió una interesante monografía sobre el alcoholismo, para lo cual atribuyó al Estado el rol de vigilar la higiene pública y ser garante del cuidado de los conciudadanos. Según el autor, en esta época el incremento de los cultivos de la vid y el apetito del lucro provocaba que se destilaran los orujos y granos fermentados. Con ellos se producían alcoholes nocivos y ostensiblemente dañinos para la salud física y mental de las personas. En el ámbito mental se describe la locura alcohólica, presentada en la forma de delirium tremens, delirios melancólicos y formas estúpidas de apatía. El autor las consideró una *plaga social* que empezaba a apoderarse no solo de las capas bajas del pueblo sino de todas las esferas sociales. Estos estudios se basaron en la recepción de tesis francesas,

<sup>2</sup> Este indicador hace alusión al crecimiento del “Sistema de Educación Elemental”, medido en términos de matrícula. Este índice relaciona dos series de datos -matrícula y población- y revela la cuantía del beneficio que presta el sistema educacional a la sociedad en su conjunto. Se puede calcular como una proporción entre las escuelas elementales en un año dado y la población total del país ( $s = m/p$ ).

principalmente provenientes del Hospital de La Salpêtrière en París, y permitieron comparar datos y comprender las diversas formas de la locura. El Estado chileno discute así una ley destinada a reprimir la embriaguez, pero sin mencionar a las fábricas adulteradoras de licores que, según el análisis de la época, envenenaban al pueblo (Talavera, 1896). La preocupación por este problema se extenderá por décadas y su importancia se puede observar en frases populares como “El alcoholismo: ¡he ahí el enemigo!”. Además de considerar sus impactos negativos sobre la salud del individuo, autores como Gentilini plantearán que el alcohol “degrada la raza, diezma a los pueblos... y es el sepulcro de las naciones” (Gentilini, 1920; p.1).

De igual forma, desde finales del siglo XIX se reflexiona sobre la temática de la prostitución, la cual se plantea como el barómetro de la cultura moral de un pueblo y un vicio tanto o más complejo que el alcoholismo. De hecho, se propone un reglamento que toma por base el de las ciudades de Estrasburgo y Turín y que sirve para redactar el de la Junta de Higiene de Valparaíso (Maira, 1887). Este proyecto tiene dos ideales, el primero la felicidad del pueblo y el segundo un perfeccionamiento de la higiene individual y los principios morales.

Este higienismo se sirvió del antiguo principio *mens sana in corpore sano* y constituyó un apoyo poderoso para combatir las pasiones y prevenir su desarrollo. La finalidad perseguida era perfeccionar al hombre, salvaguardándole de toda fatiga intelectual y de las continuadas tensiones del espíritu. Se mencionan también los niños víctimas del cansancio intelectual, aspectos todos que anidan en los ideales reformistas de inicios del siglo XX (Constancin, 1900).

Desde 1909, se crea el mandato de erigir un Hospital Clínico de niños que permitiera ampliar lo requerido por los servicios policlínicos. Fue construido en la *Avenida Independencia*, a medio kilómetro de la *Escuela de Medicina de la Universidad de Chile*. Además, se construye un segundo Hospital de Niños llamado *Manuel Arriarán* en el barrio sur de la ciudad en Santa Rosa, una institución creada con el propósito de atender diversas enfermedades de la primera infancia y acoger y tratar a las madres (Ferrer, 1911). Finalmente, la *Casa de Orates*, fundada en 1852, fue un importante establecimiento médico destinado a la atención de los “enajenados” del país. Su importancia histórica radicó en su promoción de la profilaxis de las enfermedades mentales desde el punto de vista del tratamiento moral. Respecto a su modalidad terapéutica, contó con técnicas curativas de ergoterapia, distracciones recreativas e imposición de hábitos para contener los problemas psicopatológicos de los “alienados” (Lavin, 2003). En 1920 aparecía ya diferenciado en tres secciones: *Hospital Psiquiátrico*, que permitía el ingreso de pacientes voluntarios y de observación; *Manicomio*, orientado a “alienados peligrosos y antisociales”; y *Asilo de Temperancia*, pensado para “alcohólicos y toxicómanos” (Medina, 2001). Con esta diferenciación, se produce un avance importante en los tratamientos psiquiátricos de la época, que piensan y articulan el trabajo con los pacientes a partir de diagnósticos psicopatológicos e incluyen una visión de carácter más clínico. También existieron miles de casos de enfermos que encontraron paliativo para sus problemas en los *Asilos de Preservación Social* (Dirección General de Sanidad, 1927), instituciones dedicadas exclusivamente a preservar al individuo de los males sociales que diezaban la denominada *raza chilena*. Tal aspecto comenzó a ser una preocupación del Gobierno a través de su Ministerio de Higiene.

Por su parte, el psicoanálisis también recibió en Chile una importante atención que, si bien no es comparable al impulso y extensión sociocultural que tuvo en Argentina, sí logró filtrarse en distintas áreas de la sociedad y cultura chilena. Desde principios del siglo XX, ofreció variadas soluciones a problemas locales en diversos ámbitos como la educación, la cultura y la salud. Desde 1910, específicamente las tesis freudianas promovieron una lectura más esperanzadora y positiva de la esfera sexual, sobre todo gracias al análisis que el padre del psicoanálisis realizó de temas sociales como las llamadas enfermedades de transcendencia social -sífilis y

gonorrea- y otras cuestiones asociadas a la pobreza, el crimen y la locura (Rupertuz, 2013, 2015). El psicoanálisis se encontraba así con el discurso de Porto-Carrero en Brasil, la máxima de *más vale prevenir que curar* y la prevención de todos los “males de la sociedad” y ofrecía posibilidades para una educación e instrucción sexual adecuadas (Russo, 2005).

## Consideraciones Finales

Las temáticas sociales han estado presente desde los inicios de las disciplinas “psi” en Chile a mediados del siglo XIX; específicamente con la creación de la *Casa de Orates*, donde originalmente la medicina se hizo cargo del tratamiento mental y fue evolucionando al mismo tiempo que consideraba el elemento social en el diagnóstico de los enfermos. Ciertamente, su progreso tuvo en el higienismo y la profilaxis social un terreno fértil para modificar el inicial carácter reduccionista, determinista y exclusivamente enfocado en el *pathos*. En el campo social, el movimiento obrero y las protestas sociales generaban demandas al Estado para la transformación de la realidad socio-sanitaria y laboral. Éste responderá con políticas liberales, en un contexto industrial y a través de un discurso basado en la ciencia. Por su parte, la psicología de la educación moldeó inevitablemente el paisaje cultural y empezó a teñir de reflexiones críticas el entramado social que se estaba tejiendo desde inicios del siglo XX. De hecho, estas primeras décadas fueron cruciales para entender al sujeto desde una visión “no sujeta” a las restricciones de la sociedad decimonónica, refractaria al pluralismo social, y para reclamar espacios de agencialidad basados en nuevos modelos de sociedad más justos y menos violentos. En el campo de la educación, los saberes “psi” actuaron como herramientas de evaluación de las características psicológicas asociadas al aprendizaje. Ello se basó en la profunda reestructuración realizada desde el *Instituto Pedagógico*, iniciativa que permeó los liceos y escuelas normales y permitió incluso el cuestionamiento mismo de la Universidad. Impulsó el rol social, reflexivo y crítico de ésta así como su dimensión aplicada, capaz ya de rebasar los ideales esbozados en los discursos de los intelectuales de la generación previa como Bello. Chile vivió el positivismo como lo hicieron gran parte de los países de la región latinoamericana: la psicología y el psicoanálisis fueron abriendo caminos que permitieron la constitución de una disciplina que, aun cuando se seguía esforzando por ser científica, también se planteaban analíticamente la situación social. En este sentido, la psicología despliega una reflexión sobre el orden político-social imperante, sometiéndose a la tensión entre tomar parte por la tarea más crítica o ser funcional dentro del nuevo modelo político-económico impulsado por la industrialización.

En relación con todo ello, el presente trabajo ha intentado encontrar relaciones entre la cuestión social y las disciplinas “psi” que, avaladas por la razón de estado, encontraban buena parte de su sentido en la racionalidad liberal expresada en el capitalismo industrial. La psicología era un reflejo de esa racionalidad, es decir, funcionaba basándose en las políticas de Gobierno, al mismo tiempo que se creaba e impulsaba bajo un prisma científico. En el periodo estudiado se puede observar una interconexión entre los saberes “psi” –la psiquiatría principalmente– y el nuevo modelo de desarrollo económico chileno, enmarcado en lo que se ha venido denominando higienismo. Desde este punto de vista, las preocupaciones por la salud, la convivencia nacional o la habitabilidad, entre otras cuestiones, son parte de una íntima vinculación entre los saberes “psi” y el proceso de industrialización ya comentado. La psiquiatría, por ejemplo, representa una transición desde el modelo alienista -del coma insulínico y el electroshock- (Escobar, 2009) al de una medicina psiquiátrica moderna, de carácter clínico (Leyton, 2008). En general, las disciplinas “psi” respondieron a las demandas de la cuestión social, pero, de alguna manera, ésta también reaccionó ante ellas. Las

disciplinas “psi” fueron espejo y reflejo de una sociedad que forzó su transformación y tecnologización y, en esa medida, participaron también del inicio de un nuevo siglo que preparaba el camino para un cambio social radical: el de la mentalidad de un pueblo violentado por sus élites.

## Referencias

- Alarcón, R. (2002). Orientaciones teóricas de la Psicología en América Latina. En R. Alarcón (Comp.), *Estudios sobre Psicología Latinoamericana* (pp. 11-66). Lima: Editorial Universitaria Ricardo Palma.
- Ardila, R. (2013). *Historia de la psicología en Colombia*. Bogotá: Manual Moderno.
- Buss, A. (1977). In defense of a critical-presentist historiography: the fact-theory relationship and Marx's epistemology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 13, 262-260.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (reedición). Buenos Aires: Paidós.
- Celis, L., Caiceo, J., Lopez, S., y Sanchez, E. (1982). *La presencia de la filosofía en la Universidad Católica (1888-1973)*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Concha, J. E. (1918). *Conferencias sobre economía social*. Santiago: Imprenta Chile.
- Constancin, L. (1900). *Urbanidad e higiene*. Valparaíso: Escuela Tipográfica Salesiana.
- Cruzat, X., Tironi, A. (1987). *El pensamiento en Chile. 1830-1910*. Santiago: Nueva América.
- Danziger, K. (1979). The Social Origins of Modern Psychology. En A. Buss (Ed.), *Psychology in Social Context* (pp. 27-45). Nueva York: Irvington.
- Danziger, K. (2013). Psychology and its history. *Theory & Psychology*, 23, 829-839.
- Dehue, T. (1998). Community historians and the dilemma of rigor vs. relevance: A comment on Danziger and Van Rappard. *Theory & Psychology*, 8, 653-661.
- Dirección General de Sanidad. (1927). *Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social*. Santiago: Imprenta Nacional.
- Durán, M. (2012). *Medicalización, higienismo y desarrollo social en Chile y Argentina, 1860-1918*. (Tesis de doctorado), Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- Escobar, E. (2009). Los tratamientos biológicos en el manicomio nacional chileno (1894-1959). *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*, 19, 121-126.
- Ferrer, L. (1911). *Higiene y asistencia pública en Chile*. Santiago: Encuadernación Barcelona.
- Freire Figueira, F., y Boarini, M. L. (2014). Psicología e higiene mental en Brasil: la historia por contar. *Universitas Psychologica*, 13, 1801-1814
- Gajardo, S. (1929). *Los derechos del niño y la tiranía del ambiente. Divulgación de la ley 4447*. Santiago de Chile: Imprenta Nascimento.
- Gajardo, S. (1929). *Psicología, educación, derecho penal*. Santiago de Chile: Imprenta Nascimento.
- García, L. N., Macchioli, F. A., y Talak, A. M. (2014). *Psicología, niño y familia en la Argentina. 1900-1970*. Buenos Aires: Biblos.
- Gintilini, B. (1920). *El alcoholismo. Artículos ilustrativos para una campaña anti-alcohólica*. Santiago de Chile: Apostolado de la Prensa.
- Gómez Catalán, L. (1953). Significado del centenario de la Escuela Normal N° 1 de mujeres. *Revista de Enseñanza Normal*, 2(2), 5-10.
- Gonçalves de Oliveira, C. (2010). A matriz positivista na educação brasileira. *Diálogos acadêmicos*, 1(1), 1-17.
- González, L. (1920). *Chile. Breves noticias de sus industrias*. Santiago de Chile: Sociedad de fomento Fabril/Imprenta i Litografía Universo.
- Greenwood, J. D. (2003). Wundt, Völkerpsychologie, and experimental social psychology. *History of Psychology*, 6, 70-88.
- Grez, S. (1995). *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: DIBAM.
- Hamuy, E. (1961). *El problema educacional del pueblo de Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Iturra, X. (2009). Medidas sanitario-preventivas en la Araucanía a fines del siglo XIX y principios del XX. *Anales Chilenos de Historia de la medicina*, 19, 109-120.
- Jacó-Vilela, A. M. (2014). Una breve historia de la Psicología en Brasil. En G. Salas (Ed.), *Historias de la Psicología en América del Sur*. Diálogos y Perspectivas (pp. 63-80). La Serena, Chile: Nueva Mirada.
- Jacó-Vilela, A.M., Rocha, M.L., y Mancebo, D. (Eds.). (2003). *Psicología Social. Relatos na América Latina*. Sao Paulo: Casa do Psicólogo.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en la Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27, 109-164.
- Klappenbach, H., y Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26, 445-481.
- Kurowski, M. (1999). Principales hitos en la historia de la psicología en Brasil. *Revista de Historia de la Psicología*, 20, 315-328.
- Lara, M. (2010). Salud y caridad en una villa de Chile central: génesis del hospital San José de Parral (1875-1885). *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*, 20, 33-50.
- Lavin, A. (2003). *Cartas desde la Casa de Orates*. Santiago: DIBAM.
- Leyton, C. (2008). La ciudad de los locos: Industrialización, psiquiatría y cuestión social. Chile 1870-1940. *Frenia*, 8, 259-276.
- Ligueño, S., Parra, D., Moncada, L., y Laborda, M. (2010). La psicología en la Universidad de Chile: Antecedentes históricos y trayectoria de la carrera en el período 1947-1992. En M. A. Laborda y V. E. Quezada (Eds.), *Notas históricas de la psicología en Chile*. (pp. 27-56). Santiago de Chile: Universitaria.
- López Ureta, J. L. (1933). *El Abandono de familia. Estudio Jurídico-Social*. Santiago: Nascimento.
- Lovett, B. (2006). The new history of psychology: A review and a critique. *History of Psychology*, 9, 17-37.
- Luco, A. (2010). La psicología en Chile. Ciencia, disciplina y profesión. Santiago: Catalonia.
- Mac-Giver, E. (1900). *Discurso sobre la crisis moral de la república*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna
- Maluf, M. R. (1999). La psicología en el Brasil. En M. Alonso, y A. Eagly (Eds.), *Psicología en las Américas* (pp. 67-85). Caracas, Venezuela: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Mann, W. (1936). *Chile luchando por nuevas formas de vida*. (Tomo 2). Santiago: Prensas de la Editorial Ercilla.
- Mases, E. (1998). La cuestión social, la cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos. Argentina y Chile, 1878-1885. *Estudios Sociales*, 8(15), 31-43.
- Masiero, A. L. (2005). A psicología racial no Brasil (1918-1929). *Estudos de Psicologia*, 10, 199-206.
- Medina, E. (2001). De manicomio nacional a Hospital Psiquiátrico. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 39, 78-81.
- Moira, O. (1887). *La reglamentación de la prostitución, desde el punto de la higiene pública*. Santiago: Imprenta Nacional.
- Molina, M. (2007). La enfermedad y la higiene en Valparaíso, 1880-1910. *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*, 17, 31-43
- Orrego Luco, A. (1884). *Cuestión social*. Valparaíso: La Patria.
- Ostrovsky, A. E., Moya, L. A., y Di Doménico, C. (2013). Un aporte a la comprensión del período preprofesional de la psicología en Argentina: tesis de psicología en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (1890-1955). *Investigaciones en Psicología*, 18(1), 113-127.
- Palma, P. (2009). Mortalidad infantil en Chile. La situación médica social en la Casa de Expósitos de Santiago 1889-1899. *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*, 19, 127-137
- Parra, D. (2015). Un análisis historiográfico sobre las relaciones entre la psicología y educación Chile (1889-1973). *Revista de Historia de la Psicología*, 36, 95-114.
- Pinto, J. (2007). Expansión económica y conflicto Mapuche. La Araucanía 1900-1940. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 11, 9-34.
- Piñeda, M. A., y Jacó-Vilela, A. M. (2014). Ciencia psicológica y profesionalización en Argentina y Brasil: 1930-1980. *Universitas Psychologica*, 13, 2015-2033.
- Poblete, M. (1980). A propósito del centenario de la creación del laboratorio de psicología experimental. *Revista Chilena de Psicología*, 3(1), 15-19.
- Poblete, M. (1995). Raíces de la psicología experimental en el mundo iberoamericano: Chile. *Revista de Historia de la Psicología*, 16, 255-262.
- Reyes, L. (2010). La cuestión social en Chile: concepto, problematización y explicación. Una propuesta de revisión historiográfica. *Estudios Históricos-CDHRP*, 2(5), 1-14.

- Rojas, J. (1993). *La dictadura de Ibáñez y los Sindicatos (1927-1931)*. Santiago de Chile: DIBAM.
- Rossi, L., y Jardón, M. (2014). Historias de vida en las historias clínicas. Instituciones, prácticas y sujeto implicado. *Anuario de Investigaciones*, 21(2), 185-192.
- Ruperthuz, M. (2013). Ensayos freudianos de Juan Marín: psicoanálisis chileno a comienzos del siglo XX. *Revista de Psicología*, 23(2), 139-143.
- Ruperthuz, M. (2014). *El saber psicoanalítico y las representaciones sobre la infancia en Chile a comienzos del siglo XX: el caso del primer Juez de Menores de Santiago Samuel Gajardo Contreras (1930's-1940's)*. *Gradiva*, 15, 211-226.
- Ruperthuz, M. (2015). *Freud y los chilenos. Un viaje transnacional (1910-1949)*. Santiago: Pólvora.
- Ruperthuz, M., y Sánchez, M. (2015). Entre la degeneración y el psicoanálisis: Una pericia médico legal chilena en 1915. *Revista Historia y Justicia*, 4, 138-168.
- Russo, J. (2005). Julio Porto-Carrero: a psicanálise como instrumento civilizador. En L. Díaz Duarte, J. Russo y A.T. Venancio (Eds.), *Psicologização no Brasil. Atores e autores* (pp. 127-149). Rio do Janeiro: Contracapa.
- Salas, G. (2012). La influencia europea en la historia de la psicología en Chile. *Revista Interamericana de Psicología*, 46, 99-110.
- Salas, G. (2014). Pasado y Presente de la Psicología Científica en Chile: Profesionalización, instituciones y divulgación científica. En G. Salas (Ed.), *Historias de la Psicología en América del Sur* (pp. 95-114). La Serena, Chile: Nueva Mirada.
- Salas, G., y Lizama, E. (2013). *Historia de la psicología en Chile. 1889-1981* (2 Ed.). La Serena: Editorial Universidad de La Serena.
- Scheerer, E. (1990). How can Intellectual History Help Us to Understand Psychological Theories? En W. Baker, M. Hyland, H. van Hezewijk, y S. Terwee (Eds.), *Recent Trends in Theoretical Psychology*, Vol. II (pp. 327-334). Nueva York: Springer-Verlag.
- Stocking, G. (1965). On the limits of 'presentism' and 'historicism' in the historiography of the behavioral sciences. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1, 211-218.
- Talak, A. M. (2005). Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en Argentina (1900-1940). En M. Miranda y G. Vallejo (Comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino* (pp. 563- 599). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Talak, A. M. (2010). Progreso, degeneración y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920. En G. Vallejo y M. Miranda (Dirs.), *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica* (pp. 299-320). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Talavera, J. (1896). *El alcoholismo*. Valparaíso: Imprenta y Litografía Central.
- Tejías, S. (1953). Formación del magisterio. *Revista de Enseñanza Normal*, 2(2), 39-43.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Tirapegui, L. (1925). *El desarrollo de la inteligencia medido por el método Binet-Simon*. Santiago: Imprenta Barcells.
- Tirapegui, L. (1928). *El desarrollo de la inteligencia medido por el método Binet-Simon*. (2ª Ed.). Santiago: Ministerio de Educación Pública.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*. Buenos Aires: Paidós.
- Vezzetti, H. (Ed.). (1988). *El nacimiento de la psicología en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Vilanova, A. (1994). La psicoterapia en la Argentina (II). Evolución de la clínica psicológica hasta 1940. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 3, 79-86.
- Vilanova, A. (1995a). El Dilema Olvidado de la Psicología Latinoamericana. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 1, 83-99.
- Vilanova, A. (1995b). Psicología Latinoamericana: Un Comienzo Bifronte. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 41(4), 322-325.
- Vilanova, A. (1996/2003). Victor Mercante y Horacio Piñero. En A. Vilanova (Comp.), *Discusión por la Psicología* (pp. 93-96). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Vilanova, A. (2001). *El carácter argentino. Los primeros diagnósticos*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Vilanova, A., y Di Doménico, M. C. (2003). A Psicología Social na Argentina. En A. Jacó-Vilela, A. Rocha, y D. Mancebo (Comps.), *Psicología Social. Relatos na América Latina* (pp. 39-54). Sao Paulo: Casa do Psicólogo.
- Vilanova, A.; y Di Doménico, M. C. (2004). La investigación psicológica en la Argentina (1896-1956). *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 50, 129-139.
- Ziccardi, A. (2001). Las ciudades y la cuestión social. En A. Ziccardi, *Pobreza y desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 85-126). Buenos Aires: CLACSO.